



TÍTULO

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE PERROS DE
INTERVENCIÓN ASISTIDA

AUTORA

Belén Vásquez Soto

Tutores
Instituciones
Curso
©
©
Fecha
documento

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2023

Dr. D. Rafael Martos Montes ; Dr. D. Rafael Delgado Rodríguez
Universidad Internacional de Andalucía ; Universidad de Jaén
Máster en Intervención asistida con animales (2021-2022)

Belén Vásquez Soto

De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía

2022



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Centro de Estudios de Postgrado



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

DE ANDALUCÍA

Oficina de Postgrado

Trabajo Fin de Máster
**CRITERIOS DE SELECCIÓN DE
PERROS DE INTERVENCIÓN
ASISTIDA.**

Estudiante: Vázquez Soto, Belen

Tutor/a/es: Martos Montes, Rafael

Delgado Rodríguez, Rafael

Septiembre, 2022

Índice de contenido

Resumen	3
Palabras claves.....	3
Abstract.....	4
Keywords.....	4
1.- Introducción	5
2.- Objetivos	8
3.- Metodología	8
3.1.- Revisión bibliográfica.....	8
3.1.1.- Criterios de elegibilidad	8
3.1.2 Procedimiento y método de búsqueda.....	9
3.2.- Participantes	9
4.- Resultados	10
4.1.- Instrumentos de evaluación.....	10
4.2.- Criterios de selección.....	12
4.2.1.- Aprendizaje y adiestramiento.....	14
4.2.2.- Comunicación humano animal.....	17
4.2.4.- Personalidad	20
4.3.- Perros y su origen fenotípico	22
4.4.- Limitaciones y bienestar animal	26
5.- Discusión.....	28
6.- Conclusión.....	31
7.-Referencias	32
8.- Anexo	38

RESUMEN

Las intervenciones asistidas con animales (IAA) corresponden a intervenciones de carácter terapéutico, educativo o de ocio, donde los animales, y en el caso concreto de este trabajo el perro, poseen una relevancia vital para esta labor. Por tanto, es trascendental que se establezca de manera clara y concisa cuáles son los criterios que deben tener los canes para ser seleccionados como perros de intervención. En la actualidad existen pruebas que pueden aplicarse a los canes, sin embargo, no son muy conocidas y/o utilizadas por los guías caninos al no responder necesariamente a lo requerido por los profesionales de la IAA. La presente investigación busca establecer los criterios de selección de los perros de intervención que permitan elaborar instrumentos adecuados para este fin. Para ello, realizamos un análisis exploratorio en la literatura científica sobre los criterios adecuados, posteriormente, los resultados de dicho análisis se utilizaron para implementar un cuestionario que permitiera obtener información directamente de profesionales de la IAA. Entre los aspectos más importantes para la selección de perros de intervención destacan la capacidad de aprendizaje, sociabilidad, buenas habilidades comunicativas y de entendimiento social, y capacidad de gestionar el miedo y el estrés. Además, han de ser perros no agresivos y adultos (con más de 18 meses). Esperamos que este trabajo sirva de base para el futuro desarrollo de instrumentos que permitan seleccionar perros de intervención.

PALABRAS CLAVES

Criterios de selección, Personalidad, Temperamento, Instrumento de evaluación, edad

ABSTRACT

The animal-assisted interventions (AAI) refer to interventions of a therapeutic, educational, or leisure nature, where animals, or dogs in the case of the current work, are especially important for this work. Therefore, the existence of clear and concise criteria for dog selections (as intervention dogs) is essential. Currently, there are tools that can be used for dog selection; however, they are not very well known and/or used by dog professionals because they do not necessarily meet the requirements of the professionals of the IAA. The present research aims to establish the criteria for the selection of intervention dogs that will allow the development of appropriate instruments for this purpose. To this end, we conducted an exploratory analysis of the scientific literature on the appropriate criteria, and then, the results of this analysis were used to implement a questionnaire to obtain information directly from AAI professionals. The most important aspects for the selection of intervention dogs are learning ability, sociability, good communication skills and social understanding, and the ability to manage fear and stress. In addition, they must be non- aggressive and adult dogs (over 18 months old). We hope that this work will contribute to the future development of instruments to select intervention dogs.

Keywords

Selection criteria, Personality, Character, Assessment tool, age

1.- INTRODUCCIÓN

La aproximación entre los canes y el ser humano según las investigaciones científicas evidenciada en los textos “Attachment Behavior in Dogs (*Canis familiaris*): A New Application of Ainsworth's (1969) Strange Situation” y “What does it take to become ‘best friends’? evolutionary changes in canine social competence” proponen que esta relación se remonta hace 10.000 años, momentos en el cual se inició el proceso de domesticación. La aproximación entre ambas especies se vio beneficiada principalmente por las características únicas que poseen los perros al ser estos, una de las pocas especies que posee la capacidad de vivir en grupos interespecíficos, además de poseer una alta capacidad de aprendizaje y de comprender los distintos patrones, costumbres y comportamiento de las personas, entre otros.

En la actualidad, los perros desempeñan papeles vitales y variados en la sociedad humana (Kuiling Bensky, 2013) los cuales van desde ser animales de compañía, hasta ser animales de trabajo especializados en la detección de explosivos, sustancias o incluso, en algunos casos, detectar enfermedades en personas. Esto demuestra la relevancia que los canes cumplen, ejecutando funciones vitales para las personas.

Entre los beneficios más significativos e importantes derivados directamente del vínculo humano – perro se encuentra la influencia en la estabilidad emocional y su efecto educativo positivo en los niños (Miklósi, 2007), el efecto positivo en la estabilidad emocional se obtiene directamente por el contacto y la relación humano-animal y constituye uno de los principales motivos por lo que desde finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se ha ido incorporando paulatinamente a los canes en un contexto terapéutico, conocido como intervenciones asistidas con animales (IAA).

Como se expone en la Asociación Internacional de Organizaciones de Interacciones Humano-Animal, las IAA se definen como “una intervención estructurada y orientada por objetivos, la cual, tiene como propósito obtener beneficios terapéuticos para los humanos, incorporando animales en el ámbito de la salud, de la educación, y en el ámbito social”(IAHAIO, 2018, p. 5) especialmente perros y caballo. La clasificación más frecuente de los diferentes tipos de IAA es la que distingue entre Terapia Asistida con Animales (TAA), Educación Asistida con Animales (EAA) y Actividades Asistidas con Animales (EAA) (López-Cepero, 2019; Martos-Montes et al., 2015). En la IAA se utiliza de cierta manera el vínculo y relación que se establece entre las personas y los perros, los cuales deben ser

animales seleccionados y entrenados específicamente para esta función. Además, la intervención ha de ser ejercida por “profesionales con conocimientos de las personas y de los animales involucrados (IAHAIO , 2018, pág. 5) con el objetivo de garantizar el bienestar y seguridad de todos, ya sean los pacientes, terapeutas o los canes.

Los perros que cumplen esta función deben poseer una serie de capacidades cognitivas excepcionales para comprender las intenciones y motivaciones que están a la base de las expresiones y comunicación humana (Lucidi et al. 2005). Asimismo, los perros que forman partes de entornos terapéuticos han de mostrar disponibilidad, capacidad de entrenamiento y ser previsible en espacios o ambientes terapéuticos, de ocio, educativos, entre otros. (Marcus, 2013). En este sentido, para que un perro sea elegido y seleccionado como animal de intervención debe cumplir una serie de criterios y realizar pruebas, test o cuestionarios para verificar su idoneidad en la labor, entre cuyos requisitos mínimos se encuentran. Buena salud, ausencia de conductas que pudieran poner en peligro a los participantes en las IAA (eg. saltar, mordisquear, morder, esquivar o agresión aparente) y disposición favorable para interactuar con personas desconocidas. También es fundamental que posean buenas habilidades básicas de obediencia y vivir con el guía o estar familiarizado con el controlador durante un cierto período (Mongillo et al. 2015). Además de lo anterior, es de gran importancia que el perro esté siempre dispuesto a cooperar con el guía y el cliente (Sandstedt & Asp, 2016) de esta forma se asegura que el animal de intervención posea la motivación para la realización de la labor sin ser obligados ni por el guía, interventor e incluso los usuarios.

La alta participación de los perros en las IAA, está relacionada con su amplia interacción social interespecífica, habilidad de esta especie y facilidad de los perros de adaptarse a varios entornos del humano (Mongillo et al. 2015) y a los distintos contextos/situaciones en las que se desarrollaran las intervenciones. Para que los perros se puedan desenvolver en los ámbitos de las IAA, EAA, TAA, y AAA deben cumplir con una serie de criterios para su selección cuya base científica se expondrá a lo largo de esta investigación.

Entre las principales evaluaciones que se aplican a los perros para ser seleccionados como animales de intervención destacan las pruebas o cuestionarios “Behaviour and Personality Assessment in Dogs” (Svenska Kennelklubben, 2012), “Monash Canine

Personality Questionnaire-revised” (Ley et al., 2009), “Canine Behavioral Assessment & Research Questionnaire” (Serpell J., 2003) y “Ethotest” (Lucidi et al., 2005). Estos sistemas de evaluación suelen desarrollan bajo condiciones análogas y tienen criterios de selección similares, sin embargo , no existe una línea científica para su creación que justifique e iguale a su vez la narrativa y el conocimiento científico necesario para la comprensión de sus criterios a modo general e internacional, es decir, la aplicación de estos tipos de evaluaciones se ven obstaculizados significativamente por las inconsistencias en la terminología y las descripciones metodológicas poco claras (Rayment et al., 2015). Un ejemplo representativo de esta situación es el uso de términos como temperamento, personalidad y rasgo, los cuales son utilizados a menudo de forma indistinta a pesar de tener definiciones históricas claras y separadas en la psicología humana (Rayment et al., 2015).

En cuanto a las pruebas aplicada a los perros para verificar su capacidad de trabajo en distintos tipos de IAA, la mayoría de hacen preguntas o brindan declaraciones para evaluar el comportamiento del perro en situaciones específicas, en lugar de asignar adjetivos de personalidad característicos del animal que se está evaluando (Wiener & Haskellb, 2016) Otro elemento que puede suponer una desventaja en la aplicación de ciertas evaluaciones es la edad de los perros evaluados; generalmente las pruebas se realizan cuando los animales son inmaduros a nivel del desarrollo, reflejando las pruebas el rendimiento de un cachorro (Serpell & Hsu , 2001). Estos resultados no han de relacionarse necesariamente con el comportamiento, temperamento y personalidad que tendrá en un futuro, así que la idoneidad del cachorro puede ser diferente a la del perro adulto utilizado en la intervención. Otra problemático para la validez de las evaluaciones de selección de los perros de intervención se basa en que históricamente, las pruebas de comportamiento se realizaran por raza (Rayment et al. 2015), y en animales con un pedigrí, excluyendo perros como son los perros mestizos. El desarrollo de pruebas de evaluación que superen las deficiencias de las actuales permitirá mejorar para la selección de perros para las IAA.

2.- OBJETIVOS

El objetivo general de este trabajo de investigación radica en la “identificación de los criterios de selección de perros de intervención”. Para ello, se realizó un análisis exploratorio para identificar los criterios e indicadores para seleccionar adultos como animales de intervención, los cuales se utilizarán posteriormente para la creación de un instrumento de evaluación. Por lo tanto, el presente trabajo está enmarcado en una fase previa basada en el análisis de la literatura científica actual y en la opinión de expertos en el área.

Junto a este objetivo general se pueden identificar dos objetivos específicos, los cuales corresponden a:

- Determinar las necesidades que tienen los guías caninos e interventores sobre el arquetipo de perro de intervención.
- Definir los límites fisiológicos y éticos respecto al cuidado y labor de los perros de intervención.

3.- METODOLOGIA

Constituyendo este trabajo una fase previa de la creación de un instrumento de evaluación para identificar la idoneidad de los canes para ser seleccionados como perros de intervención, sentará las bases, pilares y criterios teóricos que deben estar presentes e incluidos para su posterior creación y utilización. Por lo cual, se debió realizar, en primera instancia un análisis y revisión bibliográfica de la literatura científica actual con el objetivo de sentar las bases para la creación de un cuestionario, el cual, posteriormente fue aplicado a expertos en el área de TAA, contrastando de esta manera las lo propuesto la literatura científica y las opiniones y conocimiento practico que poseen los profesionales del área.

3.1.- Revisión bibliográfica

3.1.1.- Criterios de elegibilidad

Todos los textos, artículos, libros y test consultados, han sido sometidos a un análisis preliminar con el objetivo de identificar su concordancia con la presente investigación, en base a la información presente en el título, resumen y conclusión, además se priorizo la selección de textos que estuvieran en los idiomas inglés y castellano.

3.1.2 Procedimiento y método de búsqueda

Los artículos y texto seleccionaron fueron buscados en las bases de datos Dialnet Plus, Scielo y Springer utilizando las siguientes palabras y conceptos claves tanto en castellano como en inglés:

“Intervención asistida con animales”, “Terapia asistida con animales”, “Agresividad perros”, “Prueba selección IIA”, “Test comportamiento perros”, “Personalidad en perros”, “Temperamento”, “Edad perros”, “Atención en perros”, “Adestramiento canino”, “Perros en refugios” y “Perros mestizos”

Merece la pena destacar que las principales revistas de las cuales se seleccionaron artículos para su análisis y utilización corresponden a Journal of veterinary behaviour, Frontiers on veterinary science y applied animal behaviour science.

3.2.- Participantes

Uno de los métodos que fue utilizado para la obtención de información, junto con la revisión bibliográfica, corresponde a la aplicación de formularios y/o cuestionarios a personas expertas en el área de intervención asistida con animales y en específico a guías caninos. Siendo un total de 15 participantes los cuales voluntariamente respondieron el cuestionario entre los días 01 de julio del 2022 y 10 de julio del 2022, pertenecientes todos a la entidad Perruneando.

3.2.1.- Procedimiento de búsqueda participantes

Para la elección de los expertos en el área se instauraron como criterios de selección que los profesionales hayan realizado labor como guía canino o interventor en las IAA a lo menos durante dos años, y que pertenecieran, además, a una entidad reconocida a nivel nacional que contara con la experiencia y reconocimiento en este ámbito. Debido a lo cual se contacto con David Ordóñez Pérez, CEO de Perruneando España, delegado Jaén. Con el objetivo de que el equipo humano de esta entidad colaborara con esta investigación al responder un formulario de google, el cual fue creado y enviado con fecha de 29 de junio del presente año y fue divulgado a su vez, de forma interna en esta entidad.

4.- Resultados

4.1.- Instrumentos de evaluación

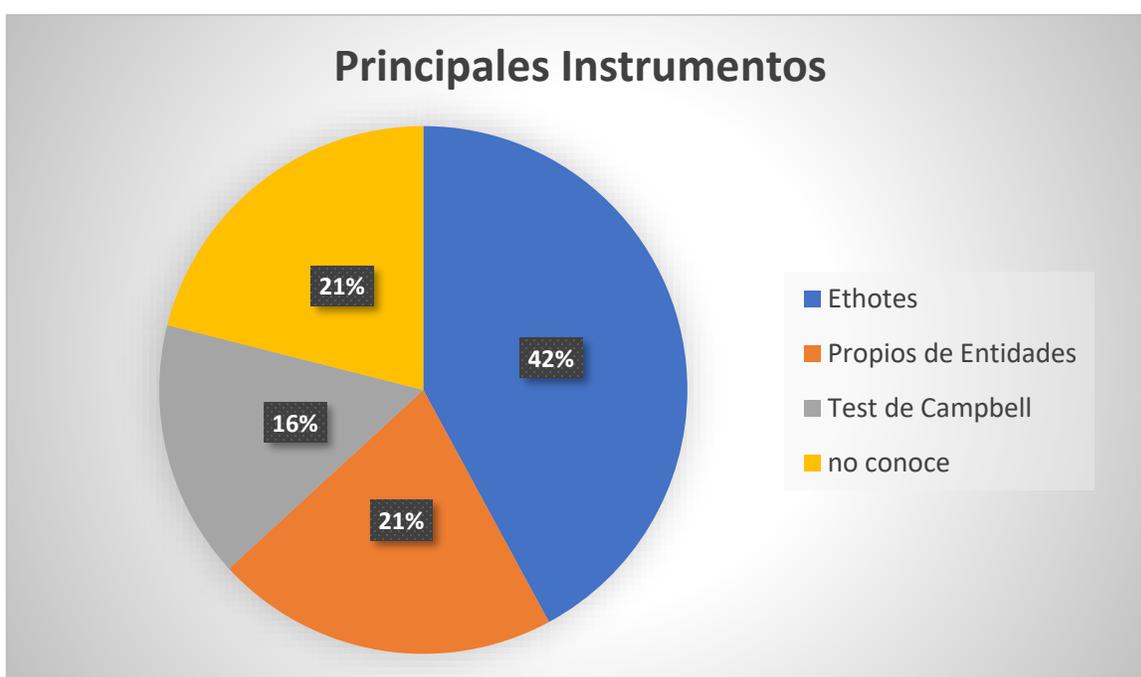
Actualmente en España, pese al interés que ha vivido en los últimos años las IAA, no existe ninguna ley o código legal que enmarque la labor y trabajo que se debe desarrollar en las IAA para garantizar su éxito y el bienestar de usuarios y animales. Por tanto, sin un organismo regulador general que supervise las políticas y los procedimientos de evaluación, la mayoría de las organizaciones desarrollan los suyos propios (Winkle et al., 2020). Dicha situación hace que las políticas y procedimientos desarrollados, en algunos casos carezcan de un rigor científico o estén basados en consideraciones éticas y morales para trabajar con un ser vivo. Pese a que la creación de protocolos propios por cada una de las entidades ha intentado paliar este vacío, el uso de estándares incompletos o incorrectos puede conducir a un déficit en el bienestar y explotación de los perros (Winkle et al. 2020) transgrediendo de esta forma todos los ámbitos del bienestar animal de los canes.

Teniendo en consideración la falta de protocolos y normativa existente a nivel nacional y en específico respecto a la selección de ejemplares para la labor como perros de intervención, es de vital importancia la existencia de instrumentos de evaluación que identifiquen los criterios para la selección de canes. La importancia de contar con pruebas de evaluación confiables y válidas para seleccionar a perros de trabajo se puede ver reflejada en la optimización del trabajo desarrollado (seleccionando a los perros más óptimos), además, reduce las implicaciones de tiempo y costo asociados con el entrenamiento de los perros que no tienen éxito y que tal vez no lleguen a tenerlo, demostrar las características de comportamiento deseadas que son esenciales para un desempeño exitoso (Brady et al. 2018).

La literatura indica que los cuestionarios de selección de perros de intervención poseen ventajas sobre otros instrumentos de evaluación, ya que los datos sobre rasgos de comportamiento y temperamento que recopilan son precisos y consistentes (Mirkó et al., 2012) entre las dificultades para la validación de estos cuestionarios se encuentra que “no siempre es posible encontrar a una persona que tenga suficiente conocimiento sobre el perro para completar los ítems de manera confiable (Brady et al. 2018) y que sea capaz de observar e identificar los elementos y situaciones que ocurren a lo largo de la evaluación. Produciendo de esta manera que sean pocos los instrumentos de evaluación que tienen la capacidad de predecir de manera precisa y confiable los rasgos de comportamiento en perros (Rayment et al. 2015) deseados para ser seleccionados como perros de intervención. Desde esta

perspectiva y en concordancia con lo expuesto por los expertos en el área, el principal instrumento de evaluación (Figura 1) conocido por los profesionales corresponde al “Ethotest” (Lucidi et al. 2005), seguido del “Test de Campbell” (Campbell, 1972) los instrumentos creados por distintas entidades de la geografía española. Sin embargo, pese a que estos instrumentos son conocidos por los guías caninos no existe una obligación o motivación para su aplicación lo que explicaría que solo el 7% de los encuestados aplican y consideran los resultados expuestos por los instrumentos de evaluación.

Figura 1.- Principales instrumentos conocidos y aplicados por expertos.



El bajo conocimiento sobre los instrumentos de evaluación y su limitada consideración para la selección de los canes hacen que estos instrumentos no reflejen adecuadamente la realidad de lo que ocurre durante el desarrollo de las sesiones y los objetivos considerados por los guías caninos para su selección, ya que, a juicio de los expertos todos los instrumentos de evaluación solo consideran las características que posee el perro en el momento en el cual se realiza la evaluación, produciendo de esta manera que posean una limitada capacidad de predecir el futuro del can y las capacidades y temperamento que este tendrá, además exponen la influencia de distintas variables que pueden modificar o cambiar sustancialmente los resultados, como diferencias menores en el procedimiento de la

prueba a lo largo del tiempo o el lugar, variaciones en el clima o distracciones externas. (Bray et al. 2019), así como el nivel de dominio que poseen los evaluadores que aplican el instrumento y la capacidad de observación e interpretación de los resultados, entre otros. Por último, estos instrumentos no suelen considerar las características únicas y peculiares del perro de intervención, como la valoración de su historial de vida, el binomio o relación que tiene con el guía y la estabilidad y salud del can.

4.2.- Criterios de selección

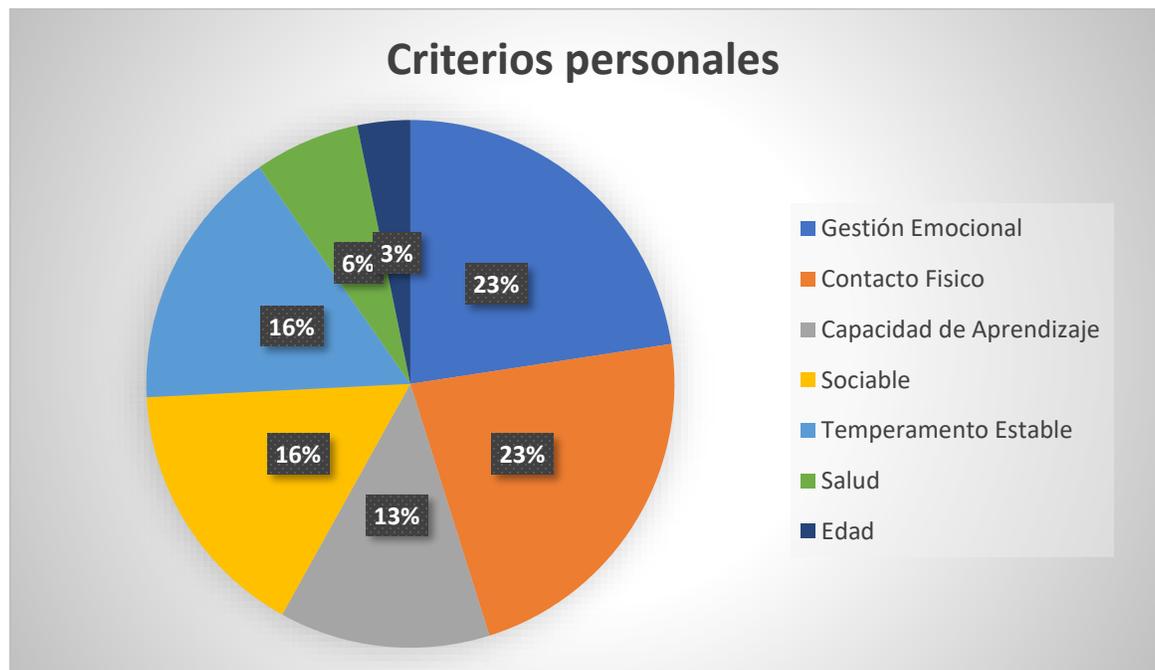
Los perros, al igual que todos los animales e incluso los humanos poseen un repertorio de comportamiento diverso, y la variabilidad en su conducta se ve reforzada por la variación morfológica extrema que se observa en esta especie, así como por la edad, el sexo y su experiencia pasada (Walker et al. 2016). Por lo tanto, en la selección de los perros de intervención ha de recordarse la importancia del perro como individuo sobre las similitudes que presente con sus congéneres, aunque estos pertenezcan a la misma raza, género o edad específica.

Entre algunos de los rasgos y características que se buscan para seleccionar un perro de intervención corresponde a que los canes sean capaces de realizar vocalizaciones o acercamiento a extraños, estar rodeado por personas; ignorar alimentos o juguetes y, en definitiva, ser capaz de enfrentarse a situaciones estresantes que pudieran ocurrir en las IAA. Además, la interacción con los pacientes debe parecer agradable para los perros, no mostrando estos signos de estrés, miedo, agresión o timidez, ni deben intentar evitar el contacto (Mongillo et al. 2015) Aunque en la descripción previa de las características de selección no indica ningún criterio relacionado a su genotipo, fenotipo, historial de vida que deben cumplir los canes, un alto porcentaje de los perros seleccionados para esta labor son animales de raza o pedigrí obtenidos generalmente, en centros de cría y seleccionados desde temprana edad, por lo cual con la premisa de crear un sistema de evaluación que permita que los perros, sin importar su raza, origen o edad, puedan ser seleccionados para ser animales de intervención al poseer las condiciones necesarias.

Según lo expuesto por los expertos los principales criterios que consideran al momento de elegir un perro de intervención corresponden a (Figura 2)

- A) El contacto físico con personas ha de agrandar y satisfacer a los canes, ya sean estas conocidas o desconocidas, e independiente de la intensidad con la que se realice esta acción.
- B) Los canes han de poseer una correcta gestión emocional, con bajos niveles de estrés y con una rápida vuelta a la calma.
- C) Los canes deben ser sociables y establecer vínculos y relaciones rápidamente con las personas.
- D) Los canes deben poseer un temperamento y personalidad estable y no presentar problemas de agresividad
- E) Los canes han de posean una alta y rápida capacidad de aprendizaje y atención al guía canino.
- F) El estado físico de los canes ha de ser adecuado para la labor sin presentar enfermedades o condiciones de salud que interfieran con su trabajo.
- G) Los canes deben tener una edad superior a los 18 meses o una edad en la cual puedan tener un temperamento y comportamiento predecible.

Figura 2.- Criterios personales considerados por expertos para selección de perros de intervención asistida.



A continuación, se expondrán los criterios de selección que serán el sustento científico para la creación del instrumento de evaluación entre los que se encuentran:

4.2.1.- Aprendizaje y adiestramiento

4.2.1.1.- Aprendizaje

Los perros suelen presentar una buena aptitud para el aprendizaje manifestándose en su capacidad de extraer conocimientos de la experiencia y utilizar este conocimiento para resolver problemas (Prato-Previde & Marshall-Pescini, 2014).

Entre los principales tipos de aprendizaje destacan el aprendizaje social, o por observación, y el aprendizaje por ensayo y error. Al estar basados ambos tipos de aprendizajes en la experiencia de los individuos, son adecuados utilizarse en el adiestramiento de canes ya que producirse un aprendizaje significativo y de larga duración.

El aprendizaje social se refiere al aprendizaje que está influenciado por la observación de la interacción con otro animal (Huber et al. 2014) de su género o individuos de otras especies, los perros pueden aprender observando tanto a sus congéneres como a los humanos (Huber et al. 2014), los perros pueden aprender observando el comportamiento de sus semejantes al jugar, actuar, relacionarse. Por tanto, los perros se benefician directamente de la interacción con otros individuos que pueden ser representantes de la misma o diferente especie (Nawarecka-Piątek et al. 2016)

Esta capacidad de los perros para optimizar la expresión de su comportamiento social en función de la información social disponible (reconociendo que el entorno de desarrollo) puede desempeñar un papel crucial en la determinación su habilidad a nivel individual (Miklósi & Topál, 2013)

El aprendizaje por ensayo y error también se basa en la experiencia de los perros, y en su capacidad para resolver problemas de manera autónoma, en este sentido el aprendizaje por ensayo y error es una forma natural de aprendizaje para los animales, que está fuertemente asociado con la capacidad de sobrevivir en un entorno cambiante (Nawarecka-Piątek et al. 2016), por lo tanto, esta capacidad es innata en los animales y está altamente ligada a la capacidad de residir y resistir en el medio que los rodea. Cuando se utiliza como método de entrenamiento, este tipo de aprendizaje es capaz de traer resultados a largo plazo, ya que es

el propio perro quien resuelve los problemas (Nawarecka-Piątek et al. 2016) de forma libre y autónoma en base a sus capacidades y experiencia propia.

Cabe recalcar que pese a que no se realizaron preguntas específicas y directas a los profesionales del área respecto a los métodos de aprendizaje en el cuestionario, los expertos mencionan que esta habilidad es necesaria para el adiestramiento y su posterior desarrollo en las sesiones.

4.2.1.2.- Adiestramiento y entrenamiento

Previo de seleccionar el método de adiestramiento para los canes ser considerados como perros de intervención se debe considerar la forma y capacidad de estos canes para aprender. Por tanto, no existe un método de adiestramiento único; el método de adiestramiento canino seleccionado por el guía para educar y enseñar al perro siempre debe realizarse en línea con la etología de la especie (Fugazza & Miklósi, 2014), no obstante, es de gran importancia que el prototipo de adiestramiento a utilizar siga y cumplan los conceptos básicos y esenciales del bienestar animal, es decir, que no sea perjudicial para el can en los ámbitos físicos, psicológicos, mental y emocionales.

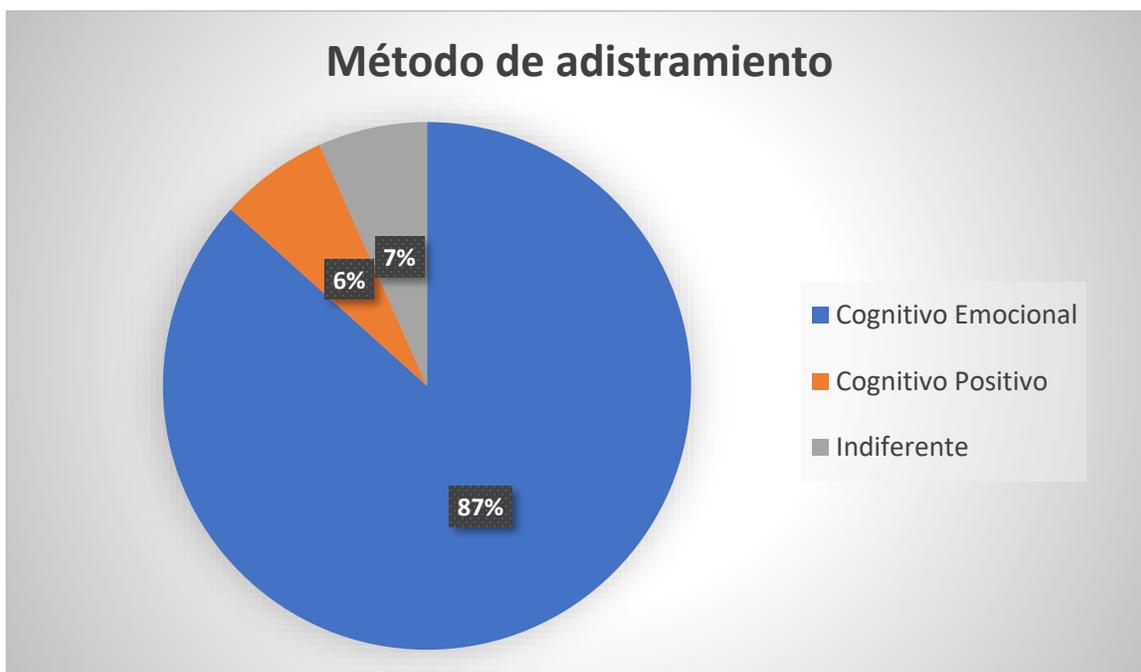
En los canes que cumplen funciones de perro de intervención es fundamental que sus cuidadores reserven tiempo para interactuar con sus perros. Lo que ayudara al perro a formar lazos estrechos que a su vez pueden beneficiar sus relaciones de trabajo (Rooney et al. 2009). Al generarse un contacto, y en muchos casos demostración de cariño y afecto, se producirá una relación estrecha y cercana entre ambos, la que posteriormente el guía canino podrá extrapolar durante el desarrollo de las sesiones.

Según los resultados obtenidos en el formulario, los expertos en el área exponen que la relación y vínculo que se genera entre el guía canino y el perro de intervención es de vital importancia para el desarrollo de las sesiones, por lo cual, al momento de valorar y seleccionar a un can como perro de intervención se debe evaluar esta relación, siendo de esta manera uno de los factores más trascendentales para seleccionar a un perro.

En las IAA, el guía o adiestrador debe ser el que elige la metodología de entrenamiento que se le aplicara a los futuros perros de intervención, en razón de que es el quien el que debe decidir qué es lo mejor para él y su perro. Independientemente de los métodos y refuerzos (Sandstedt & Asp, 2016).

En las IAA, el guía o adiestrador debe ser el que elige la metodología de entrenamiento que se aplicara a los futuros perros de intervención (Sandstedt & Asp, 2016) dependiendo de sus preferencias individuales, ya sean estos a través del entrenamiento de refuerzo positivo, entrenamiento de castigo (Hartwig & Binfet, 2019), adiestramiento canino tradicional, adiestramiento con clicker, entre otros. No obstante, la metodología a utilizar debe responder en todo momento al bienestar de los perros y que asegure el desarrollo emocional y social de estos. Como se refleja en la Figura 3, el método cognitivo emocional es el preferente, el cual se basa en el beneficio que produce el apego entre el can y el guía, siendo de esta forma el afecto el motor por el cual se producen los aprendizajes. Además, esta relación entre los canes y el ser humano se debe a un vínculo arraigado en el pasado evolutivo (Topál et al. 1998) de los perros, lo cual se ve altamente favorecido por el contacto que se han producido en el devenir histórico y al compartir nichos ecológicos y de vida que entre ambas especies. Este contexto común es un requisito previo para el desarrollo del apego entre una persona en particular (el dueño) y el perro mismo (Topál et al. 1998) favoreciendo de esta forma la vinculación y apego entre los canes y las personas con las cuales viven diariamente.

Figura 3.- Método de adiestramiento preferido por los expertos.



Para la selección de perros como animales de intervención se debe buscar perros que toleren la intimidad física con extraños y permanezcan allí con calma durante minutos (Glenk, 2017) por tanto, deberán tener la capacidad de relacionarse y vincularse continuamente con varias personas y en distintos contextos sin la necesidad continua de recibir una recompensa ya sea comida, juguete, entre otros. Siendo esto desde una perspectiva funcional, los aspectos humanos del apego y la comunicación permiten que el perro participe en interacciones colaborativas complejas y complementarias con los humanos (Miklósi & Topál, 2013) lo que favorece la participación de los perros en los ámbitos de intervención y terapia, al ser de esta manera sujetos dispuestos y participantes voluntarios para el trabajo y su vez el contacto tanto como su tutor o dueño como con desconocidos.

4.2.2.- Comunicación humano animal

Gracias a la capacidad de los canes de aprender de su entorno y las interacciones que han tenido con el ser humano en los últimos 10.000 años, los perros han desarrollado habilidades social-comunicativas funcionalmente análogas a las humanas (Miklósi & Topál, 2013). Las distintas formas de comunicación que poseen, han permitido generar un proceso comunicativo con miembros de su misma especie y con las personas.

La comunicación de los perros, se basa en el desarrollo de sus sentidos y en la funcionalidad que estos poseen, pudiéndose dividir de esta forma la comunicación en olfativo (percepción a través de la nariz), acústica (percepción a través de los oídos), visual (percepción a través de los ojos) y táctil (percepción a través del tacto) (Wohlfarth & Mutschler, 2016), elementos de gran importancia a su vez para la comunicación humana.

Esta investigación se centrará exclusivamente en la comunicación visual y táctil, debido a la capacidad limitada que tienen el ser humano de decodificar y comprender los mensajes a nivel acústico y olfativo que nos exponen los perros al comunicarse con los humanos.

4.2.2.1.- Visual

El contacto visual y la mirada directa es una de las señales de comunicativas más potentes en la que confían los perros (Huber et al. 2014), la cual utilizan para determinar si el acto del humano es comunicativo y si está dirigido específicamente a ellos es el contacto

visual (Kaminski et al., 2012). Los perros, como muchas otras especies, consideran la mirada directa a los ojos es un estímulo social, sin embargo, la interpretación de esta señal parece depender de que otro comportamiento se presente junto a él (Prato-Previde & Marshall-Pescini, 2014), es decir, el actuar, los movimientos y la situación en la cual se desarrolla este acto comunicativo son de vital importancia para que canes comprendan la intención comunicativa precisa que se quiere exponer, ya que, (Wohlfarth & Sandstedt, 2016) en las interacciones comunicativas que los humanos desarrollamos con los perros, a menudo usamos señales con propiedades referenciales junto con las miradas (Miklósi & Topál, 2013), como lo es apuntar o señalar a objetos específicos, cambiar la mirada para señalar algo, o para dirigir la atención a un objetivo (Prato-Previde & Marshall-Pescini, 2014).

4.2.2.2.- Tacto

La comunicación a través del tacto que el perro realiza con los humanos hace referencia al contacto físico directo que se desarrolla, los cuales pueden incluir caricias, acercamiento, juego, entre otros. Este tipo de comunicación se promueve porque el contacto humano es muy gratificante para muchos perros (Rooney et al. 2009) y puede suplir el contacto social que se generaba cuando el can era cachorro y estaba junto a sus progenitores. El contacto e interacciones físicas siempre tienen un significado comunicativo ya que este intercambio fortalece la relación y da una sensación de familiaridad y unión (Wohlfarth & Mutschler, 2016) entre los sujetos, promoviendo de esta forma la vinculación y el entendimiento entre los perros y el guía y usuarios. Además, como expusieron los expertos, los canes al seleccionarse como perros de intervención han de poseer la capacidad de sobrellevar el contacto físico con distintas personas y de distinta intensidad, lo que asegurara la comunicación a través del tacto.

La capacidad que posean los canes de decodificar y comprender los mensajes que les enviamos las personas es esencial para su entrenamiento y adiestramiento, por lo cual es importante que los perros de intervención aprendan y conozcan la intención comunicativa que se produce dentro y fuera de las sesiones, ya que debido a que los guías, en muchas ocasiones no podrán expresarse por medio de la voz y emplearan signos o señas para comunicar un mensaje.

4.2.3 Temperamento y comportamiento

El temperamento animal se define como “el conjunto de rasgos del comportamiento que caracteriza a un individuo independientemente de la situación real y no esta influenciada por la experiencia” (Miklósi, 2007, p. 8), sino que se basa en la heredabilidad de los rasgos temporalmente consistentes” (Rayment et al. 2015) Por tanto, el temperamento una característica innata producto del fenotipo y genotipo, sin el peso externo de la experiencia y el aprendizaje.

El temperamento en los perros corresponde a elementos como lo son la alegría, propensión a la persecución, curiosidad, sociabilidad y agresividad (Nawarecka-Piątek et al. 2016). Conocer la historia de los perros puede ayudar a identificar posibles problemas de comportamiento, respuestas de miedo y tiempo de recuperación para las personas, lugares y cosas nuevas en el entorno (Winkle et al. 2020), Entre los rasgos previamente mencionados, la agresividad es uno de los rasgos específicos que se busca identificar para verificar si los perros cumplen los criterios para ser seleccionados como animales de intervención.

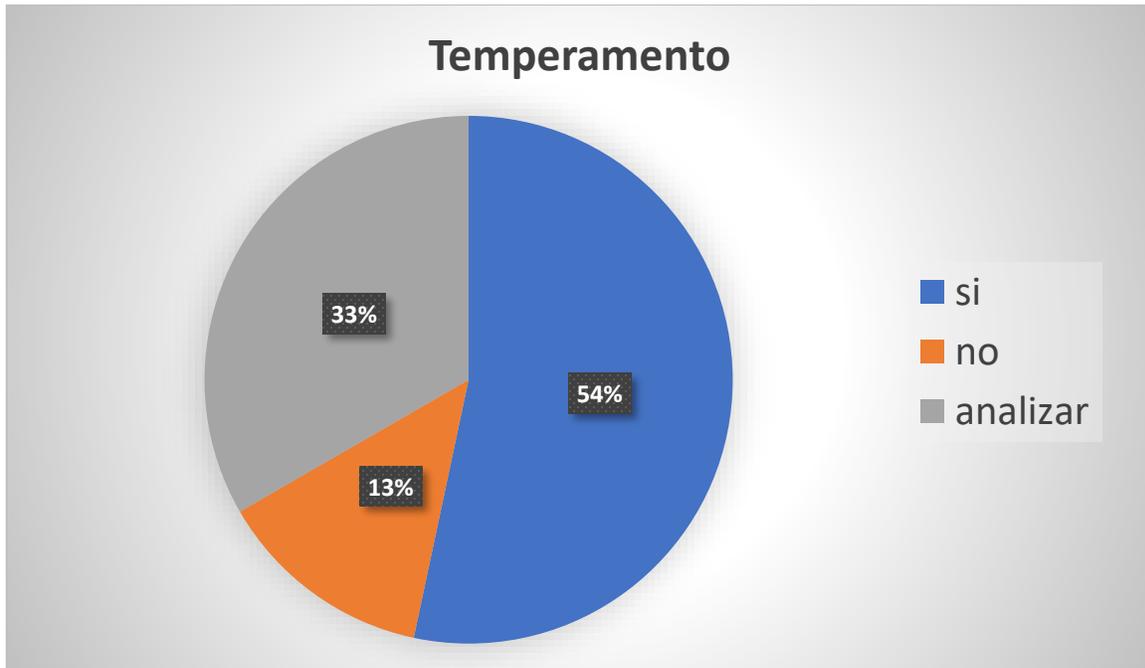
4.2.3.1.- Agresividad

La agresividad corresponde a una respuesta innata de los perros, la cual se produce al encontrarse en situaciones específicas de miedo, la frustración y/o dolor (Brady et al. 2018). En muchos casos las conductas agresivas se exteriorizan cuando los perros están en conflicto con otro animal, incluidos los humanos, y las manifestaciones de agresión pueden variar desde leves (eg. rigidez, gruñidos, gruñidos) hasta graves (eg. morder, desgarrar la carne) (Bollen & Horowitz, 2008), pudiéndose producir por el acercamiento repentino de otros perros, personas o animales de otras especies, ruidos desconocidos. En consecuencia, su identificación es vital para conocer los contextos y motivaciones específicas en las cuales se desarrollan estas exacerbaciones de la agresividad.

En las IAA y en la selección de perros de intervención la agresión canina es un problema grave, debido a que este rasgo suele imposibilitar la concentración del perro y realizar su trabajo cuando hay otros perros presentes (Weiss, 2002). Por lo tanto, la agresividad puede llegar a ser un elemento importante en la exclusión. No obstante, hay personas que consideran que, de incluirlos en las intervenciones, se debería limitar su contacto con miembros de su especie para que no se desarrollen y promuevan situaciones de

agresividad. Además, más seria es la agresión hacia los humanos. En este sentido, cuando preguntamos a los participantes sobre la consideración de agresión hacia humanos (Figura 4) como elemento de exclusión, más de la mitad (54%) consideró como un factor para dejar fuera al animal del proceso selectivo el haber realizado a lo largo de su vida una agresión dirigida a las personas. No obstante, 33% indicó que, en el caso de cumplir el resto de criterios, se deberá analizar los motivos o contextos en los cuales se realizó esta agresión para que no vuelva a ocurrir, ya que se ha demostrado que rasgos de temperamento en los perros como la agresividad (además de la alegría, curiosidad, etc.) son consistentes a lo largo del tiempo y en situaciones similares (Miller et al., 2022)

Figura 4.- Exclusión de perros de intervención por agresión dirigida a personas



Para verificar y predecir la aparición de conductas agresivas en los cabes existe una gama de contextos posibles en una prueba de campo (Brady et al. 2018) las cuales deben expuestas en los instrumentos con los cuales se evaluará el candidato a perro de intervención.

4.2.4.- Personalidad

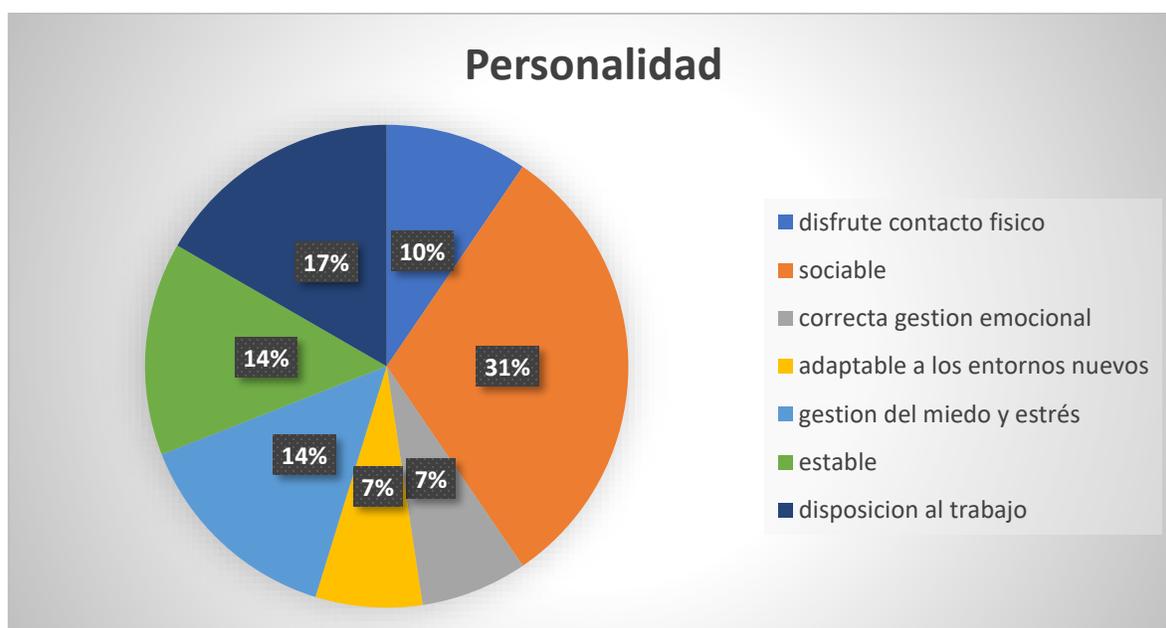
La personalidad en animales, y en especial en canes corresponde al resultado medible de las interacciones entre el temperamento y el entorno (Rayment et al. 2015) en el que las

respuestas que poseen los perros al estar inmersos en situaciones estresantes o complejas pueden llevarse a cabo.

Cabe recalcar similitudes entre la personalidad de los humanos y los perros en cuanto a como se entiende este concepto, no obstante, pero pese a esto, en el ámbito humano la personalidad esta más ligada a las dimensiones de responsabilidad, apertura, extroversión, cordialidad/ amabilidad y estabilidad emocional, en el ámbito de la personalidad de los animales en general y de los perros en particular se basa en los estilos de afrontamiento, el continuo tímido-audaz o más ampliamente como 'síndromes de comportamiento (Rayment et al. 2015), y como actúan en su vida diaria en base a lo aprendido en su cotidianidad.

La figura 5 muestra las principales características respecto a la personalidad que debe poseer un can para ser seleccionado como perro de intervención. Entre ellas destaca ser seres altamente sociables y con una alta voluntad o disposición al trabajo como co-terapeutas. Desde esta perspectiva y como se ha mencionado anteriormente, se busca seleccionar perros que posean una correcta disposición a estar en contacto con personas muchas veces desconocidas y que se aproximen voluntariamente a estos sujetos permitiendo de esta forma su manipulación, que no presenten y demuestren miedo y estrés y que sea capaz de desarrollar su labor en todo tipo de contexto.

Figura 5.- Características de la personalidad canina que deben tener los perros de intervención



4.2.4.1.- Estabilidad y gestión emocional

A lo largo del desarrollo de las intervenciones asistidas con animales ocurren un sinnúmero de situaciones que pueden llegar a producir inconvenientes o problemas para y hacia los perros de intervención, lo cual escapan de la planificación y organización que se haya realizado previamente en la sesión. Por este motivo, es importante la selección de perros con la capacidad de adaptarse a varios tipos de situaciones (Wilsson & Sundgren, 1997), además los perros no han de presentar una sensibilidad excesiva a los estímulos, lo que resultaría en comportamientos de huida. Un perro que se va a utilizar como animal de servicio o como perro de actuación, no debe tener miedo (Weiss, 2002) y debe tener la capacidad de afrontar los estímulos estresores de manera rápida por medio de su capacidad para relajarse y superar una situación aterradora (Wilsson & Sundgren, 1997). Asimismo, los perros se seleccionan en función de los niveles de motivaciones y su desempeño en la detección de estímulos de baja prominencia (Gadbois & Reeve, 2014) pero de gran significación para los usuarios o el guía. En definitiva, se busca seleccionar perros que posean una adecuada gestión emocional, que posean tiempos de recuperación breves al enfrentarse a situaciones estresantes y que posean la capacidad de adaptarse a los entornos nuevos.

4.2.4.2.- Sociabilidad y obediencia

El proceso de socialización de un perro consiste en desarrollar la confianza en sí mismo en diversas condiciones al brindarle una experiencia positiva. Este es uno de los aspectos cruciales en la preparación de un perro (Nawarecka-PiYTEK, 2016). Un rasgo necesario que deben tener los perros para ser seleccionado como animales de intervención se basa a la relación entre en curiosidad y docilidad, ya que se busca seleccionar seres menos cautelosos al humano y a los estímulos novedosos y abierto a la sociabilización (Miklósi, 2007), pero que sea capaz de concentrarse en el cumplimiento de su tarea y/u orden del dueño/tutor, discriminando de esta manera los estímulos exteriores que se desarrollen.

4.3.- Perros y su origen fenotípico

4.3.1.- Perros de raza.

Una raza se define como una población “reproductora semi - cerrada dentro de una especie que muestra características fenotípicas (morfológicas) relativamente uniformes

desarrollada bajo condiciones controladas por la acción humana” (Fugazza & Miklósi, 2014, p. 8), es decir, la concepción de los ideales de la raza, y a su vez la acción para permitir el desarrollo de esta, se basa directamente con la acción e influencia humana en la cual, en el caso de los canes, una raza se comprende como una población artificial de perros creado por los humanos a través del retro cruzamiento y la endogamia para establecer los rasgos deseados (Glenk, 2017), sean estos rasgos del comportamiento, temperamento, fuerza, agilidad entre otros. Por lo cual, generalmente se busca potenciar ciertas características físicas y de comportamiento natural de las razas dependiendo del trabajo al que principalmente van a estar destinados (Wiener & Haskellb, 2016). Ejemplo trabajos de protección y cuidado, caza, pastores entre otros.

Desde el punto de vista de IAA se debe ser conscientes que, al momento de seleccionar un perro de raza, que, a su vez se encuentran y obtienen generalmente en criaderos autorizados, estos criaderos rara vez basan sus decisiones de cría en el comportamiento de los perros (Fugazza & Miklósi, 2014) en patrones de comportamiento específico de la raza (Wiener & Haskellb, 2016). Los criterios preponderantes de los criaderos de basan en las condiciones físicas y morfológicas que se puedan heredar de generación en generación más allá del comportamiento y personalidad que los perros puedan tener.

Es sabido que los perros son una de las especies con mayor variación en su fenotipo morfológico (Fugazza & Miklósi, 2014) existiendo una gran variación dentro de una raza, la cual es comparable con la variación entre razas (Miklósi, 2007). Por tanto, en la selección de un perro de intervención se ha de tener en cuenta que es más importante elegir un perro con los rasgos deseados que una raza en particular. En todas las razas se pueden encontrar perros no aptos (Nawarecka-Piątek et al., 2016) que, en muchos casos puede llegar a dificultar el proceso terapéutico.

Desde el punto de vista científico y en base a los acuerdos entre los expertos dentro o entre países (Wiener & Haskell, 2016) no se sabe si ocurren verdaderas diferencias en el comportamiento de las razas o comparten opiniones basadas en los estereotipos de la raza (Wiener & Haskellb, 2016) debido al perjuicio al juzgar a los perros y a sus facultades, debido a nuestra propia subjetividad y aprecio por cada raza.

4.3.2.- Perros mestizos

Los perros mestizos o también conocidos como perros de raza mixta, son descendientes de dos perros de raza pura de diferente raza o de otro mestizo o incluso de los perros que aparentemente pertenecen a una raza, pero no tienen pedigrí (Fugazza & Miklósi, 2014), estos perros no cumplen necesariamente con los ideales o patrones que buscan las personas, por lo cual, los perros mestizos al no cumplir los estándares de pedigrí buscado por los criadores o por la población en general, son enviados en un alto porcentaje a refugios, en la cuales, pueden llegar a vivir varios años.

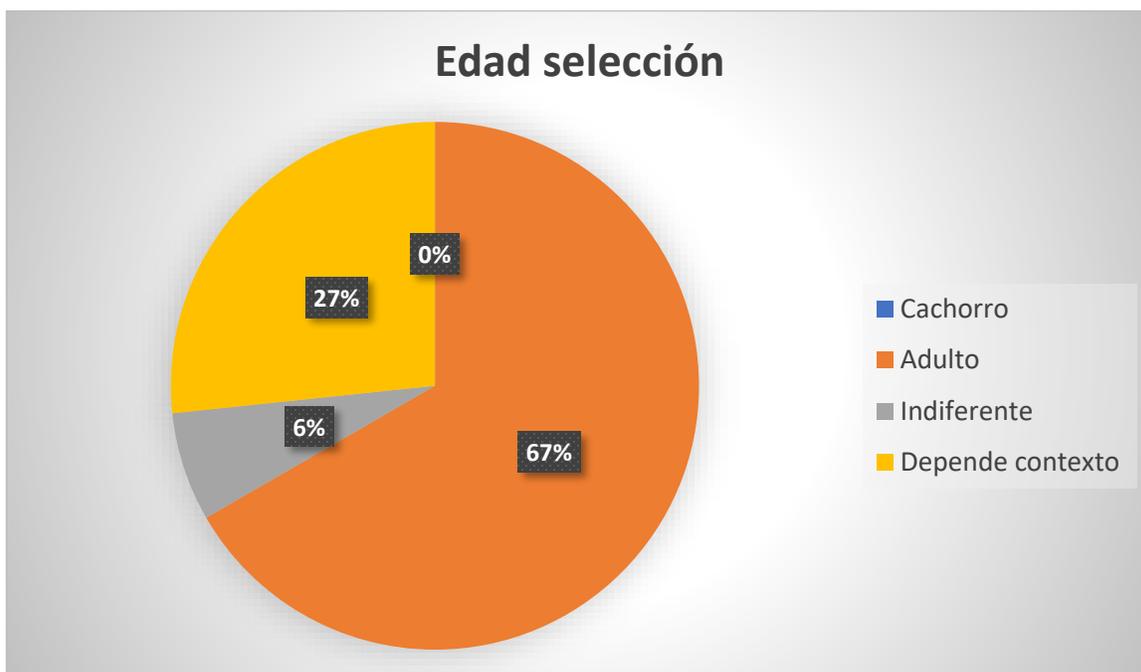
Los perros mestizos, pese a no ser de sangre pura o de un pedigrí en concreto, pueden ser seleccionados para cumplir una labor como perros de intervención. Desde esta perspectiva nace la idea de varios investigadores de que el elegir perros independientemente de su raza permitiría mezclar razas adultas, que de otro modo serían difíciles de adoptar y no tienen otra perspectiva que pasar su vida en un refugio (Lucidi et al. 2005). Por tanto, los perros podrían ser utilizados como co-terapeutas (Lucidi et al. 2005), permitiendo de esta forma la incorporación a un programa de trabajo pueda ser una forma de hacer más llevaderas sus condiciones (Lucidi et al. 2005) de vida en refugios y a su vez promover el proceso de adopción.

4.3.3.- Edad

Los refugios o perreras cumplen con el rol y propósito de albergar animales durante un período relativamente breve, para posteriormente ser adoptados en hogares familiares o empleados como perros de trabajo (Barrera et al. 2010) ya sea como perros de asistencia, guía, cuidado o acompañamiento, entre otros.

Según los datos entre el 5 - 10% de la población total de perros podrían vivir en refugios (Miklósi, 2007), de estos un gran porcentaje corresponden a perros adultos.

Figura 6.- Opinión experto respecto a la edad ideal para seleccionar a un can como perro de intervención



La adopción de perros de refugios para su trabajo en las IAA trae consigo una serie de beneficios no tan solo para los perros que se encuentran en situación de abandono, sino que además estos perros pueden reducir los costos y aumentar drásticamente el grupo de perros que se pueden entrenar para el trabajo de servicio (Weiss, 2002) y como perros de intervención.

La edad de los perros a adoptar para las IAA también es un factor importante. En este sentido la mayor edad y la madurez que acompaña a los perros de refugio podría significar que, con la prueba correcta, el comportamiento podría predecirse mejor que en cachorros criados específicamente para tareas de servicio (Weiss, 2002). El perro adulto, a diferencia de los cachorros, tiene su personalidad, comportamiento y temperamento ya formado, por lo cual no habría variaciones significativas al momento de seleccionarlo y aplicarle a su vez el instrumento de evaluación. Además, con el perro adulto es relativamente fácil identificar sus hábitos (Nawarecka-Piątek et al. 2016). Nuestros datos recogidos apoyan la idea de seleccionar el perro adultos para las IAA. El 67% prefiere seleccionar perro de edad adulta, (es decir mayor de 18 meses) para desarrollar labores relacionadas con las IAA.

Pese a que los perros de refugios pasan una cantidad significativa de tiempo en estos centros, los canes tienen un fenotipo social muy plástico que encaja en diferentes entornos sociales (Miklósi, 2007) por lo cual su introducción a un ambiente de intervención y terapéutico podrá realizarse a corto tiempo de desarrollarse un contacto directo y continuo con su nuevo tutor o dueño. Produciéndose de esta forma una reorganización del sistema de apego con perros (Miklósi, 2007) que fomentaría la creación de un vínculo perro tutor.

4.4.- Limitaciones y bienestar animal

El empleo de perros en los ámbitos terapéuticos puede generar complicaciones o secuelas negativas para los canes, por lo tanto, y como forma de disminuir o eliminar estas consecuencias los cuidadores de perros han de poner especial atención en el cuidado de la salud física de sus animales. También han de considerar el bienestar psicológico de los perros a su cargo (Rooney et al. 2009). Por lo cual es importante considerar el estado afectivo (cómo uno se siente), la cognición (cómo se siente uno interpreta y asimila la información) y el comportamiento (cómo responde uno) (Rayment et al. 2015). Por la dificultad de los perros de informar sobre el estado interno se debe considerar las actitudes o comportamiento que demuestre el perro en contextos específicos como las sesiones, el vivir diario y periodos de ocio o relajación.

Son consideraciones éticas y en muchos casos personales si los efectos a largo plazo de ser un "perro de trabajo" son positivos o negativos para el bienestar del perro (Sandstedt & Asp, 2016). En este sentido se deben considerar, además del estado de ánimo del perro, y su disposición a esta labor, en vista que se debe incluir además otros elementos como lo son la edad laboral, duración, frecuencia, intensidad y signos de estrés (Sandstedt & Asp, 2016) que puedan presentar los perros a lo largo de su vida o de las propias sesiones. Entre los efectos y consecuencias nocivas a largo plazo del trabajo en intervenciones o terapias para los perros se incluyen enfermedades reales, por ejemplo, hipertensión, enfermedades cardiovasculares y renales, inflamación y alergias (Wohlfarth & Mutschler, 2016) las cuales suelen ser el resultado de un estrés frecuente y persistente los perros de intervención.

Teniendo esto en consideración los perros de trabajo necesitan salidas para una buena salud conductual, especialmente para perros de IAA al esperarse de ellos un alto rendimiento en áreas de trabajo desconocidas y poco familiares (Palestrini et al., 2017). En muchos casos

no están altamente habituados y, como consecuencia, pueden asustarse fácilmente ante nuevas experiencias y formar asociaciones negativas con lugares, procedimientos o personas (Rooney et al., 2009)

El estrés corresponde a uno de las consecuencias negativas más frecuentes que desarrollan los perros, tanto aquellos que realizan un trabajo (ej. como perros de intervención, guías, policiales u otros), como los considerados como perros de compañía. De los primeros problemas en aparecer a consecuencia del estrés a largo plazo, es a una disminución en la capacidad para aprender (Rooney et al. 2009). tanto de su entorno, de su propia especie y del ser humano. Entre los principales signos y demostraciones conductuales del estrés se encuentran los jadeos, bostezos, lloriqueos y lamerse los labios (Palestrini et al. 2017), dependiendo de las características individuales del perro (como la raza, el nivel de habilidades, los factores temperamentales, la edad y el estado) y de las características del entorno (condiciones de la habitación, temperatura exterior, número de participantes y el número de perros. coparticipando en la sesión).

Por último, desconocer la historia del perro adulto adoptado, así como las experiencias vividas puede ser un inconveniente, lo cual también es mencionado por los profesionales del área de IAA. Por este motivo, al aplicar algún instrumento de evaluación se ha de respetar el periodo de descompresión de los perros, promoviendo que el perro se habitué a su nuevo dueño y al nuevo contexto. En este sentido, Amy Marder y colaboradores, (2013) señalan que los perros cambian su comportamiento según el contexto en el que vivan, es decir, se comportan de forma en los refugios y en los hogares que son llevados posterior a su adopción.

Cabe señalar que pese a que no se realizaron preguntas específica respecto al bienestar animal a lo largo del desarrollo de las sesiones o sobre la presencia de elementos nocivos en estas, los profesionales en el área señalan la importancia de que los animales posean un óptimo estado de salud al momento de ser evaluados y durante el desarrollo de las sesiones de IAA, TAA, EAA y AAA.

5.- Discusión

El presente trabajo tiene el objetivo de identificar los criterios de selección de perros de intervención. Para ello, realizamos un análisis exploratorio en la literatura científica que permitiera identificar los criterios e indicadores para seleccionar perros como animales de intervención. Dicha información se utilizó posteriormente para elaborar un cuestionario que permitiera obtener información directamente de los profesionales de las IAA. De forma global, se espera que los resultados de este trabajo puedan servir para elaborar un futuro cuestionario para seleccionar los perros de intervención, y que superen las dificultades de los instrumentos que existen en la actualidad.

Entre los principales resultados obtenidos en este trabajo –en base al análisis bibliográfico y la opinión de expertos– se encuentra la necesidad de crear un instrumento de evaluación que englobe y promueva la selección de perros de intervención, cuya creación responda a las necesidades que poseen las distintas entidades de IAA a lo largo de la geografía española e internacional. Esta necesidad surge porque los instrumentos actuales no responden necesariamente a lo requerido por los profesionales, produciendo que el uso de los mismos sea muy limitado. Dicha situación hace que la selección de los perros de intervención se realice utilizando el instinto de los guías (adquirido a través de la práctica) o la opinión de los miembros de las entidades que poseen más experiencia en el campo de las IAA. Este tipo de actuaciones se realiza por la falta de regulación al respecto, lo que fomenta que cada organización desarrolle sus propios mecanismos de selección (Winkle et al. 2020).

El uso de instrumentos de evaluación (cuestionarios o pruebas de campo) posee gran relevancia para otorgar una visión objetiva y homogénea de las características de los canes, no obstante, se señalan ciertas consideraciones durante su uso para evitar resultados sesgados por elementos externos a la realidad y características de los perros. En primer lugar, es de vital importancia que en el momento de realizar las evaluaciones el perro no se enfrente a situaciones estresantes que altere su forma de actuar y, de esta manera, sus resultados (Sandstedt & Asp, 2016). Para evitar esta situación, se ha de respetar el tiempo de descomprensión del can, desarrollando las evaluaciones cuando el perro esté habituado a su tutor/referente (Amy Marder et al., 2013). Los resultados de la evaluación pueden verse beneficiados si el perro se encuentra en edad adulta (superando los 18 meses), ya que los resultados de un cachorro no han de corresponder necesariamente con las del adulto (Weiss,

2002). La importancia de este factor también se ve reflejada en nuestros participantes; el 67% prefiere seleccionar a perros adultos porque ya poseen un carácter y conducta formada, además, pueden incorporarse a las IAA con mayor inmediatez que un cachorro.

En cuanto a las características que han de poseer los perros de intervención para su selección se destaca su capacidad de aprendizaje, que sean capaces de extraer conocimiento de la experiencia. Esta capacidad les permitiría beneficiarse del aprendizaje de observación (nutriéndose de la conducta de otros perros y de los seres humanos) y del aprendizaje por ensayo-error para utilizarlo en la resolución de problemas (Prato-Previde & Marshall-Pescini, 2014). Este aspecto es señalado por el 13 % de los participantes de nuestro estudio, además, estos resaltan la necesidad de identificar la manera de aprender del perro, ya que va a condicionar el tipo de entrenamiento utilizado.

El poseer buenas habilidades comunicativas y de entendimiento emocional (i.e., comunicación humano-animal) también se cita en la literatura como un aspecto relevante en la selección de los perros de intervención. La importancia de esta característica radica en que al can se le va a solicitar en varias ocasiones que realice una acción específica, y él debe ser capaz de reconocerlas y realizarlas. Además, las personas debemos ser capaces de interpretar las señales y comportamiento que el perro realiza para conocer su estado psicológico y físico en todo momento. Por tanto, es recomendable que la persona que aplique los instrumentos de evaluación posea un vínculo previo con el perro, lo que le permitirá comprender mejor el comportamiento y señales que este expresa.

La personalidad del animal también es un aspecto crucial en las IAA. La característica de personalidad más citadas por los participantes es que los perros de intervención sean sociables y muestren predisposición a trabajar con humanos (siendo capaces de tolerar la intimidad física con extraños), precisamente por el trabajo a desempeñar con personas (conocidas y desconocidas). Posteriormente, se indica que han de ser animales predispuestos para el trabajo y con una alta capacidad para gestionar el miedo y el estrés; de esta forma, el animal tendrá la tendencia natural a estar en las intervenciones y será capaz de adaptarse a situaciones de intervención sobrevenidas –y que son difíciles de predecir– que pudieran resultar más estresantes para el animal (Wilsson Asp; Sundgren, 1997). Por tanto, los canes han de poseer estabilidad emocional constante y ser capaces de volver a la calma con rapidez después de vivir situaciones estresantes.

Entre los aspectos comportamentales más importantes que pueden suponer la exclusión del perro de intervención se encuentra la agresividad. Si los canes son agresivos con otros animales y finalmente son seleccionados, es importante no incluirlos en las intervenciones donde haya otros animales presentes (Weiss, 2002). En cuanto al comportamiento agresivo hacia los humanos existe diversidad de opiniones; la mayoría de los participantes optarían por no seleccionarlo, sin embargo, un tercio consideraría analizar los motivos y contextos en los que se realizó la agresión (en el caso de cumplir el resto de criterios de selección).

Por último, hay autores que señalan la utilidad de utilizar perros mestizos para los programas de IAA, ya que la eficacia de las mismas no ha de ir necesariamente unida a la raza del perro (Lucidi et al. 2005). Además, la selección de perros mestizos tiene otra serie de beneficios secundarios; e.g., se estaría adoptando perros que suelen tener menos éxitos en los procesos de acogida, permitiéndoles unas condiciones de vida más llevaderas.

Los resultados de este trabajo deben considerarse teniendo en cuenta una serie de limitaciones. En primer lugar, el número de participantes fue solo 15 y todos pertenecientes a Perruneando; una muestra más amplia y perteneciente a diversas organizaciones hubiera permitido conocer mejor la realidad de los profesionales de IAA de España. Asimismo, ha habido algunos aspectos identificados en la literatura para los que no se han formulado sus correspondientes preguntas en el formulario facilitado a los participantes; e.g., las preferencias de raza de los profesionales o el origen o procedencia de los canes.

6.- Conclusión

El presente trabajo permite concluir la necesidad de crear instrumentos de evaluación que consideren los criterios científicos y la realidad vivencial que poseen los expertos en el área de las IAA, debido a que los instrumentos actuales no responden necesariamente a lo requerido por los profesionales, motivo por el cual no suelen ser utilizados. Asimismo, los resultados –en base al análisis bibliográfico y la opinión de expertos– indicaron que los perros más aptos para formar parte de las IAA son aquellos con buena capacidad de aprendizaje, capaces de beneficiarse del aprendizaje por observación y por ensayo-error. Por la idiosincrasia de las IAA, también es importante que los animales muestren predisposición por el contacto (siendo capaces de tolerar la intimidad física con extraños) y posean buenas habilidades comunicativas y de entendimiento emocional. Entre las características de personalidad más citadas por los participantes se encuentran que los perros de intervención han de ser sociables, motivados para el trabajo y con una alta capacidad de gestionar el miedo y el estrés, asimismo, la agresividad es un elemento importante que puede suponer la no selección del perro. También se enfatiza la necesidad de adoptar perros mestizos para las IAA por su adecuación para este trabajo, así como los beneficios que reportarían para las empresas de IAA y los propios perros. Por último, la edad también es un índice importante, siendo los perros adultos los más aptos. Esperamos que este trabajo sirva de base para el futuro desarrollo de instrumentos que permitan seleccionar perros de intervención.

7.-Referencias

- Barrera, G., Jakovcevic, A., Elgier, A., Mustaca, A., & Bentosela, M. (2010). Responses of shelter and pet dogs to an unknown human. *Journal of Veterinary Behavior*, 5(6), 339-344. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2010.08.012>
- Batt, M., Batt, L., Baguley, J., & McGreevy, P. (2008). Factors associated with success in guide dog training. *Journal of Veterinary Behavior Clinical Applications and Research*, 3(4), 143-151. <https://doi.org/DOI:10.1016/j.jveb.2008.04.003>
- Bekoff, M. (2014). The Significance of Ethological Studies: Playing and Peeing. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition and Behavior The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 59-75). Springer.
- Bentosela, B., & Jakovcevic, J. (2012). Mira lo que te muestro: ¿Comunicación referencial entre perros domésticos (canis familiaris) y humanos? *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 29(1), 5–22. <https://doi.org/https://doi.org/https://doi.org/10.16888/interd.2012.29.1.1>
- Bollen, K., & Horowitz, J. (2008). Behavioral evaluation and demographic information in the assessment of aggressiveness in shelter dogs. *Applied Animal Behaviour Science*, 120(1), 120-135. <https://doi.org/DOI:10.1016/j.applanim.2007.07.007>
- Brady, K., Cracknell, N., Zulch, H., & Mills, D. (2018). A Systematic Review of the Reliability and Validity of Behavioural Tests Used to Assess Behavioural Characteristics Important in. *Frontiers in veterinary science*, 5(103). <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fvets.2018.00103>
- Bray, E. E., Levy, K. M., Kennedy, B. S., Duffy, D. L., Serpell, J. A., & MacLean, E. L. (2019). Predictive Models of Assistance Dog Training Outcomes Using the Canine Behavioral Assessment and Research Questionnaire and a Standardized Temperament Evaluation. *Frontiers in Veterinary Science*, 6(49). <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fvets.2019.00049>
- Campbell, W. (1972). TEST DE CAMPBELL PARA CACHORROS. *Test de Campbell para cachorros*. Estados Unidos. <https://actiweb.one/cvlynx/archivo2.pdf>
- Fugazza, C., & Miklósi, Á. (2014). Measuring the Behaviour of Dogs: An Ethological Approach. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 177-200). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-53994-7>

- Gadbois, S., & Reeve, C. (2014). Canine Olfaction: Scent, Sign, and Situation. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition Domestic Dog Cognition The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 3-29). Springer.
- Glenk, L. (2017). Current Perspectives on Therapy Dog Welfare in Animal-Assisted Interventions. *Animals : an open access journal from MDPI*, 7(2). <https://doi.org/doi:10.3390/ani7020007>
- Gosling, S., Virginia S, K., & John, O. (2003). A dog's got personality: a cross-species comparative approach to personality judgments in dogs and humans. *Journal of personality and social psychology*, 85(6), 1161–1169. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.6.1161>
- Hartwig, E., & Binfet, J.-T. (2019). What is important in canine-assisted intervention teams? An investigation of canine-assisted intervention program online screening tools. *Journal of Veterinary Behavior*, 29, 53-60. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2018.09.004>
- Huber, L., Range, F., & Virányi, Z. (2014). Dog Imitation and Its Possible Origins. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition and Behavior: The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 79-100). New York , USA: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-53994-7>
- International association of Human-Animal interaction organization. (Abril de 2018). *la definición de IAHAIO para las intervenciones asistidas con animales y las directrices para el bienestar de los animales involucrados en las intervenciones asistidas con animales*. (F. Risto, Trad.) Retrieved Abril de 2022, from [iahaio: https://iahaio.org/best-practice/white-paper-on-animal-assisted-interventions/](https://iahaio.org/best-practice/white-paper-on-animal-assisted-interventions/)
- Kaminski, J., Schulz, L., & Tomasello, M. (2012). How dogs know when communication is intended for them. *Developmental science*, 15(2), 222-232. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2011.01120.x>
- Koscinczuk, P. (2017). Domesticación, bienestar y relación entre el perro y los seres humanos. *Revista Veterinaria*, 28(1), 78. <https://doi.org/https://doi.org/https://doi.org/10.30972/vet.2811557>
- Kuiling Bensky, M. (May de 2013). A Review and Synthesis of Dog Cognition Research: The World from a Dog's Point of View. USA: The University of Texas at Austin.

- Lucidi, P., Bernabò, N., Panunzi, M., Dalla Villa, P., & Mattioli, M. (2005). Ethotest: A new model to identify (shelter) dogs' skills as service animals or adoptable pets. *Applied Animal Behaviour Science*, 95, 103-122. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2005.04.006>
- Marcus, D. (2013). The Science Behind Animal-Assisted Therapy. *Current pain and headache reports*, 17(4), 322. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s11916-013-0322-2>
- Marder, A., Shabelansky, A., Patronek, G., Dowling-Guyer, S., & Segurson D'Arpino, S. (2013). Food-related aggression in shelter dogs: A comparison of behavior identified by a behavior evaluation in the shelter and owner reports after adoption. *Applied Animal Behaviour Science*, 148(1-2), 150-156. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2013.07.007>
- Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., De la Fuente-Hidalgo, M.I., Martos-Luque, R. y García-Viedma, M.R. (2015). Intervención Asistida con Animales (IAA): Análisis de la situación en España. *Estudios de Psicología*, 8(3), 1-10.
- Miklósi, Á. (2007). *Dog Behaviour, Evolution, and Cognition*. New York : Oxford University Press. <https://doi.org/978-0-19-929585-2>
- Miklósi, Á., & Topál, J. (2013). What does it take to become 'best friends'? evolutionary changes in canine social competence. *Cellpress*, 17(6), 287-294. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.tics.2013.04.005>
- Miller, S., Serpell, J., Dalton, K., Waite, K., Morris, D., Redding, L., Dreschel, N., & Davis, M. (2022). The Importance of Evaluating Positive Welfare Characteristics and Temperament in Working Therapy Dogs. *Frontiers in Veterinary Science*, 9. <https://doi.org/https://doi.org/10.3389/fvets.2022.844252>
- Mirkó, E., Kubinyi, E., Gácsi, M., & Miklósi, Á. (2012). Preliminary analysis of an adjective-based dog personality questionnaire developed to measure some aspects of personality in the domestic dog (*Canis familiaris*). *Applied Animal Behaviour Science*, 138(1-2), 88-98. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2012.02.016>
- Mongillo, P., Pitteri, E., Adamelli, S., Bonichini, S., Farina, L., & Marinelli, L. (2015). Validation of a selection protocol of dogs involved in animal-assisted intervention.

- Journal of Veterinary Behavior*, 10(2), 103-110.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2014.11.005>
- Nawarecka-Piątek, M., Kędziołek, M., & Kędziołek, K. (2016). Learning theory. En W. Rainer, & S. Line, *Animal Assisted Activities Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 118-134). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Nawarecka-Piątek, M., Kędziołek, M., & Kędziołek, K. (2016). How to choose a dog for AAA. En R. Wohlfarth, & L. Sandstedt, *Animal Assisted Activities with Dogs Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 51-61). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Nawarecka-Piątek, M. (2016). Animal welfare. En R. Wohlfarth, & L. Sandstedt, *Animal Assisted Activities with Dogs Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 144-159). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Palestrini, C., Calcaterra, V., Cannas, S., Talamonti, Z., Papotti, F., Buttram, D., & Pelizzo, G. (2017). Stress level evaluation in a dog during animal-assisted therapy in pediatric surgery. *Journal of Veterinary Behavior*, 17, 44-49.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2016.09.003>
- Prato-Previde, E., & Marshall-Pescini, S. (2014). Social Looking in the Domestic Dog. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition and Behavior The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 101-131). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-53994-7_5
- Rayment, D., De Groef, B., Peters, R., & Marston, L. (2015). Applied personality assessment in domestic dogs: Limitations and caveats. *Applied Animal Behaviour Science*, 163, 1-18. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2014.11.020>
- Rooney, N., & Bradshaw, J. (2014). Canine Welfare Science: An Antidote to Sentiment and Myth. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition and Behavior The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 241-274). Springer.
- Rooney, N., Gaines, S., & Hiby, E. (2009). practitioner's guide to working dog welfare. *Journal of Veterinary Behavior*, 4(3), 127-134.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2008.10.037>

- Sandstedt, L., & Asp, M.-L. (2016). Basics of the Human-Dog Relationship. En R. Wohlfarth, & L. Sandstedt, *Animal Assisted Activities with Dogs* (págs. 37-51). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Sandstedt, L., & Asp, M.-L. (2016). Training/Education of the dog. En R. Wohlfarth, & L. Sandstedt, *Animal Assisted Activities with Dogs Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 135-143). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Serpell, J., & Duffy, D. (2014). Dog Breeds and Their Behavior. En A. Horowitz, *Domestic Dog Cognition and Behavior The Scientific Study of Canis familiaris* (págs. 31-57). Springer.
- Serpell, J., & Hsu , Y. (2001). Development and validation of a novel method for evaluating behavior and temperament in guide dogs. *Applied animal behaviour science*, 72(4), 347–364. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/s0168-1591\(00\)00210-1](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/s0168-1591(00)00210-1)
- Svartberg, K., & Forkman, B. (2002). Personality traits in the domestic dog (*Canis familiaris*). *Applied Animal Behaviour Science*, 79(2), 135-155. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0168-1591\(02\)00121-1](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0168-1591(02)00121-1)
- Taylor, K., & Mills, D. (2006). The development and assessment of temperament tests for adult companion dogs. *Journal of Veterinary Behavior*, 1(3), 94-108. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2006.09.002>
- Topál, J., Miklósi , Á., Csányi, V., & Dóka, A. (1998). Attachment Behavior in Dogs (*Canis familiaris*): A New Application of Ainsworth's (1969) Strange Situation Test. *Journal of comparative psychology*, 112(3), 219–229. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0735-7036.112.3.219>
- Walker, J., Dale, A., D'Eath, R., & Wemelsfelder, F. (2016). Qualitative Behaviour Assessment of dogs in the shelter and home environment and relationship with quantitative behaviour assessment and physiological responses. *Applied Animal Behaviour Science*, 184, 97-108. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2016.08.012>.
- Weiss, E. (2002). Selecting shelter dogs for service dog training. *Journal of applied animal welfare science* : *JAAWS*, 5(1), 43–62. https://doi.org/https://doi.org/10.1207/S15327604JAWS0501_4

- Wiener, P., & Haskell, M. (2016). Use of questionnaire-based data to assess dog personality. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 16, 81-85. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2016.10.007>
- Wiener, P., & Haskellb, M. (2016). Use of questionnaire-based data to assess dog personality. *Journal of Veterinary Behavior*, 16, 81-85. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jveb.2016.10.007>
- Wilsson, E., & Sundgren, P.-E. (1997). The use of a behaviour test for the selection of dogs for service and breeding, I: Method of testing and evaluating test results in the adult dog, demands on different kinds of service dogs, sex and breed differences. *Applied Animal Behaviour Science*, 53(4), 279-295. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0168-1591\(96\)01174-4](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0168-1591(96)01174-4)
- Winkle, M., Johnson, A., & Mills, D. (2020). Dog Welfare, Well-Being and Behavior: Considerations for Selection, Evaluation and Suitability for Animal-Assisted Therapy. *Animals : an open access journal from MDPI*, 10(11). <https://doi.org/https://doi.org/10.3390/ani10112188>
- Wohlfarth , R., & Mutschler, B. (2016). Communication between humans and dogs. En R. Wohlfarth, & S. Sandstedt, *Animal Assisted Activities Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 72-97). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.
- Wohlfarth, R., & Mutschler, B. (2016). Stress, causes, signs and consequences. En R. Wohlfarth, & L. Sandstedt, *Animal Assisted Activities with Dogs Guideline for basic requirements & knowledge* (págs. 98-117). House of Janusz Korczak Pedagogical University in Warsaw.

8.- Anexo

Anexo 1.- Criterios de selección de perros de intervención asistida entre 18 a 36 meses

1. Correo

2. Según su opinión, respecto a la selección de perros de intervención ¿es mejor elegir a los perros cuando son cachorros o adultos?

3. Si un can tiene un historial de agresividad ¿queda excluido como candidatos de perro de intervención?

4. Según su opinión ¿Cuáles son las características de personalidad y temperamento que debe tener un perro para ser seleccionado como perro de intervención?

5. Antes de evaluar la idoneidad de un perro de intervención ¿debe existir una vinculación previa entre el perro y el guía?, explique brevemente

6. ¿Cuál es el mejor método o forma de adiestrar a los perros candidatos a perros de intervención? Marca solo un óvalo.

Adiestramiento canino tradicional

Adiestramiento con clicker

Adiestramiento canino en positivo

Otro: _____

7. ¿Cuáles son los principales criterios que usted utiliza para seleccionar un perro como animal de intervención?

8. ¿Conoce usted algún instrumento o instrumentos de evaluación para la selección de perros de intervención? ¿cuales?

9. Al seleccionar un perro para intervención ¿es necesario solo considerar los resultados de los instrumentos de evaluación o hay considerar además la intuición? Explique brevemente

10. Según su opinión ¿Cuáles son los principales beneficios o deficiencias que poseen los instrumentos de evaluación conocidos u utilizados por usted?
